



Valores y criterios generales para la conservación de los recursos naturales de Los Monegros

Francisco A. Comín

Departamento de Ecología
Universidad de Barcelona
Diagonal 645. 08028 Barcelona

El conjunto del territorio de los Monegros tiene una serie de valores ambientales y culturales (ambos, aquí, entendidos en sentido amplio) que aconsejan su uso con perspectiva de futuro. Ésta debería incluir como criterios mínimos:

i) que no se agoten ni se degraden los recursos y que se vayan auto-reemplazando al ritmo que marca la propia naturaleza,

ii) que no se generen problemas ambientales en el mismo territorio ni se exporten al exterior.

Los valores científicos son repetidamente expuestos agrupados en distintos niveles de integración, desde el de población hasta el de ecosistema. Destacaremos aquí otra serie de argumentos que quedan fuera de este rango aunque resultan de los mismos componentes y que, generalmente, son menos perceptibles y menos recordados en este tipo de documentos.

En Los Monegros existe un mosaico de ambientes (arroyos temporales, barrancos, sierras de pinares, carrascales, coscojales, lagunas endorreicas, riberas, etc.) de valor cultural y ambiental comparable a las estepas asiáticas y eurosiberianas, del altiplano andino, del Rift africano, de las praderas de Norteamérica y de las grandes depresiones australianas. Es decir, puede incluirse entre las grandes formaciones de la Tierra por su dimensión y por los procesos que la han formado. Muchos de estos todavía están por descubrir y, muy probablemente, como en otros lugares, en los Monegros existan numerosos indicadores de restos del pasado de la Tierra, incluidos restos indicadores de pasadas culturas que forman parte del patrimonio de la Humanidad. En este sentido el endorreísmo aragonés representado en los Monegros y en otras zonas próximas, como el Bajo Aragón y Gallocanta, no tiene parangón en toda Europa y está reconocido genéricamente como tal en varias directivas europeas que incluyen listas de hábitats y de especies que los pueblan de especial interés para la conservación.

Este mosaico de ambientes está constituido por unos componentes físicos de diversa naturaleza, geológica o biológica, resultado de millones de años de evolución que han dado lugar a muy peculiares adaptaciones a las condiciones ambientales actuales. Componentes geoquímicos y biológicos, similares a los que dan origen a industrias de gran rendimiento en otros países basadas en la extracción de precipitados biogeoquímicos o en la síntesis de moléculas en el metabolismo de algunas plantas. Nada de esto se ha explorado todavía en Los Monegros, aunque si se empieza a reconocerse que su biodiversidad es enorme y puede contener innumerables

beneficios para la población humana. Los mismos habitantes monegrinos deben ser depositarios de una riqueza cultural ligada a las condiciones ambientales en las que han vivido durante miles de años sus antecesores con un valor que supera lo meramente testimonial y alcanza el lado práctico de búsqueda y aprovechamiento de sus recursos. Obviamente, este aspecto podría estar hoy en día, caso de haberse desarrollado y no haber quedado mermado, quizás, por el mismo efecto negativo general a todo Aragón que ha causado la emigración, basado en modernas tecnologías como está ocurriendo en otros lugares del mundo con condiciones ambientales similares a las de los Monegros y más extremas aún.

En los Monegros, como ha ocurrido en otras partes del mundo han tenido lugar y seguirán transformaciones ambientales de origen antrópico que incorporan y aceleran el transporte de elementos químicos y alteran los flujos de agua. Sería prudente realizar un ejercicio sobre la situación territorial de aquí a 50 y hasta 100 años, teniendo en cuenta las previsiones de los efectos del anunciado cambio climático o al menos de la variabilidad climática que afecta a estas tierras. Este ejercicio podría ayudar a plantear estrategias de prevención frente a modificaciones ambientales imprevistas hoy en día, pero de las que ya existen indicios como son la proliferación de especies biológicas indeseables, la eutrofización de cuerpos de agua, la salinización de tierras y la extrema dependencia de recursos del exterior que cada día que pase pueden ser más escasos.

Toda estrategia de desarrollo, local o regional, debería ir acompañada de dos normas de actuación a modo de mecanismos de amortiguación frente a impactos no previstos o en caso de que haya que introducir correcciones. En el caso de Los Monegros, la excesiva homogeneización del paisaje no favorece esta estrategia a largo plazo. El uso intensivo de grandes superficies del territorio debería ir acompañado de acciones que introduzcan heterogeneidad en este tipo de usos (separaciones entre campos cultivados con vegetación autóctona, mantenimiento de variaciones del relieve como lomas y fondos de valle) por el papel de reservorio de biodiversidad y las funciones biogeoquímicas que cumplen. Y a mayor escala, la regional, la heterogeneidad tan rica de los paisajes aragoneses debería preservarse mediante la conservación de espacios homogéneos de suficiente extensión y entidad para que se autoregulen y mantengan sus peculiaridades.